

LAS CUATRO ESQUINAS

Remodela... que algo queda

J. A. RUIZ VIVO

Fernando se reunirá con López y con Miras para perfilar una crisis de gobierno que algunos señalan como inminente y otros para vísperas del verano



Pilas. Ocurre que en nuestras vecindades, como ya ha apuntado en alguna ocasión el 'dire' de esta casa, Víctor Rodríguez, y como afinaba días atrás David Gómez que, además de abaradero, es periodista de fina pituitaria, el pepé se ha puesto las pilas de cara al último tramo de la legislatura al mismo tiempo que su presidente y 'panochari' López Miras ya tiene decidida, que no ultimada, una remodelación de su gobierno en marcha. Falta ponerle fecha. En el entorno de la sede popular hay quien la señala como inminente. Fuentes cercanas al grupo parlamentario popular apuntan las vísperas del verano, antes de las vacaciones. Retrasarla a septiembre, según estas mismas fuentes, supondría una pérdida de tiempo y de energía.

En cualquier caso, Fernando se reunirá con López y con Miras para decidirlo. Es su táctica habitual. Escucha a quienes le conviene escuchar y al final decide el cómo, el cuándo y el cuánto. Incluso hay quien dentro del Ejecutivo regional se agarra a cierto comentario que al parecer ha hecho el presidente en alguna ocasión reciente. Cuando haga la remodelación será más amplia y quizá profunda de lo que en principio pueda parecer. El argumento final será el mismo que en las precedentes. Darle al Gobierno un nuevo impulso. Entrar en nombres es complicado y complejo porque para su presidente el actual Gobierno aprueba y con nota en su mayoría de áreas y tiene en alta estima a todos sus responsables. Uno por uno, una por una.

Áreas. Precisamente, las áreas que más pueden preocupar a LM para proporcionarles un perfil más político son las que señalan las encuestas de forma constante y permanente. El campo y la juventud. Encontrar un per-

fil con la autoridad, el liderazgo social y el tirón en el sector de un Antonio Cerdá, 'for example', es tarea harto difícil aunque sería fundamental para recortarle a Vox su incursión en el sector. Ahora que los abascales están de frenada. No es que Sara lo esté haciendo mal, ni mucho menos. Se trata de analizar si esa reconquista de voto precisa de otro perfil. Y con juventud, tres cuartos de lo mismo. Cuentan que Fran Sánchez, responsable de parcelas como Juventud y Deportes en los últimos años, aspira a abrirse hueco en la lista de diputados de cara a las generales, consciente de sus posibilidades de subir de escalafón. Y en fichajes externos, Miguel López Abad ya le ha pisado a Miras el fichaje de Pepe Luján. Por otro lado, la consejera de la cosa, Carmen María Conesa, goza de de crédito presidencial. No así, me aseguran, se puede decir lo mismo del núcleo que la rodea. Combinaciones, haberlas haylas. Y alguna podría afectar a Marcos Ortuño, que no deja de ser un consejero polivante, que lo mismo te hace de portavoz que te sustituye a última hora en las fiestas de San Isidro donde te llenan de confetis hasta el bullarengue. Si al final se opta por buscar otro rostro para la portavocía a Marcos, valor seguro, se le agendaría otro cometido importante, estoy convencido.

Perfiles. Luego están Salud y Educación. Estas consejerías siempre se sitúan sobre la mesa de debate. En este Gobierno y en anteriores. Quizás no ganan elecciones, pero desde luego sí que ayudan a perderlas. Ambas están en manos de dos buenos y eficaces gestores, Juan José Pedreño y Víctor Marín. La clave, como en algún caso anterior, va a estar en algo tan intangible como el perfil político. A Víctor se le ha relacionado con la candidatura a la alcaldía de su pueblo natal, Maza-

rrón. A lo que él suele responder con sentido de humor que «yo más bien soy de la época de Teodosio que de los fenicios». Y el que quiera entender que entienda. En Salud no estaría de más que el Gobierno regional comprometa nuevos edificios para una nueva Arrixaca en esta etapa final de legislatura, porque es algo que demanda mayoritariamente la sociedad murciana. Y si no lo haces tú, 'panochari', lo hará tu competencia. No lo dudes. Igual con reducir drásticamente algunos gastos superfluos da para cubrir el objetivo.

Nombres. El consejero de Economía es vital en todo gobierno y si, además, como es el caso, su titular tiene despacho propio en la planta noble de la calle Génova, como ocurre con Luis Alberto Marín, poco más que discutir, salvo que los rumores interesados de colocarle en la Glorieta en un futuro mediato sigan pululando también por San Esteban. Los tira y afloja presupuestarios siempre desgastan al titular de Hacienda, que precisa en todo momento sentirse respaldado por el jefe. Aunque en la viña política todo es posible, la brillante y eficaz gestión de Juan María Vázquez en todo lo que se le encomienda le pone la vitola de intocable, aunque hay quien aventura que podría cambiar o reforzar competencias hasta el punto de que el 'panochari' barajara para él un importante desempeño de futuro. Algo que también se podría decir de Conchita Ruiz Caballero, que goza de un importante respaldo en el partido. Marisa López Aragón, nos consta, tiene buen cartel en el sector y en el despacho presidencial mientras que el titular de Fomento, Jorge García Montoro, es el de menor perfil político pero se valoran sus aportaciones al programa de vivienda asequible. Al final, como te decía, no va a ser cuestión de nombres, sino de impulso político. Al tiempo...

Urge un compromiso firme por parte del Ministerio correspondiente. No se puede mirar para otro lado. La ciencia no se puede parar, hay que salvarla de la burocracia de fiascos como este, porque las vocaciones siguen ahí, porque el conocimiento salva vidas. Y eso, afortunadamente, no se puede malversar.

OLGA SANTIESTEBAN

Presión fiscal

Por primera vez desde que existen registros, España, según recoge un informe de la OCDE, se ha situado entre los diez países que sufren una mayor presión fiscal sobre los salarios. El informe destaca que nunca el Estado había recaudado tanto a través el IRPF y las cotizaciones sociales. Si los tramos fiscales no se adaptan a la inflación, en el momento en el que los salarios se actualizan pueden subir de tramo. Y cuando esto ocurre, las familias acaban pagando más impuestos y perdiendo

nivel adquisitivo. Esta presión indirecta a las familias y a las clases medias llega en un contexto de deterioro evidente de los servicios que son competencia del Estado. El indicador relevante no es solo cuánto se recauda, sino qué retorno percibe el contribuyente. Y en lo que atañe a este segundo indicador, el Gobierno tiene aún mucho que justificar.

JESÚS DOMINGO MARTÍNEZ

La felicidad y la envidia

En España, el éxito ajeno no es un motor, sino una afrenta. Ocupamos un mediocre puesto 41 en el Informe Mundial de la Felicidad, y no por falta de recursos materiales —los países nórdicos, los más felices, echan de menos nuestro sol y nuestra vida en la calle—, sino por exceso de bilis. Nos sobra sol y nos falta grandeza para tolerar el brillo del vecino. Es el pecado nacional: una envidia castiza y vigilante que prefiere ver

al otro hundido antes que prosperar uno mismo. Y lo peor es que esa amargura impregna nuestra política de bajeza. Lo vemos en la frustración patológica de Feijóo y Abascal, incapaces de digerir que La Moncloa no se hereda por decreto; sus rabietas son el deporte nacional elevado a la enésima potencia.

Como sentenció Unamuno: «¡Qué país, qué paisaje y qué paisanaje!». El problema del país no es el paisaje, que invita a la felicidad, sino un paisanaje mezquino que prefiere vivir en la oscuridad con tal de apagar la luz del de enfrente. Somos una nación de resentidos que, en lugar de escalar, se dedica a cortar las cuerdas de quienes ya suben: un espectáculo bochornoso que nos condena a la infelicidad crónica.

MIGUEL FERNÁNDEZ-PALACIOS GORDON

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores

cartasdirector@laverdad.es

Sobrellevar el desorden

La misma isla en que confinaron a Napoleón por su aislamiento es hoy un lugar tan poroso como cualquier otro

SI SALIMOS DE ESTA
RUBÉN GARCÍA
BASTIDA



El desorden empieza en un punto inidentificable. Una camisa que no regresa al armario, un vaso que ya recoges mañana, un puñado de monedas. Después, va adhiriéndose gradualmente a la superficie, hasta convertir tu casa en una representación a escala del gran caos mundial, en un proceso que avanza a esa doble velocidad con que Hemingway dibujó la progresión de la ruina: primero poco a poco, y luego de repente.

Hay que saber convivir con el permanente desmoronamiento, una técnica que puede que solo los japoneses dominen. Cuando un occidental aterriza en ese país, lo primero que percibe es una extrema atención por el orden que nace de una idea muy distinta a la nuestra. Para ellos, barrer o tratar de poner las cosas en su sitio no es tanto un intento de acabar con el desbarajuste, sino de formar parte de él con la mayor armonía posible. No se trata de completar una tarea y marcharse con la sensación del deber cumplido, sino de aceptar que la organización es una ocupación que nunca acaba, que da igual cuántas veces lo hayas hecho: siempre hay otra camisa en la silla, otra moneda suelta.

La actualidad es una mochila volcada sobre la alfombra. El día arranca con un determinado estado de las cosas y termina patas arriba, en cada ocasión por un motivo distinto: por la amenaza de una guerra, el síntoma de una crisis inesperada o el brote sanitario en un barco que convierte una visita a Ushuaia de 150 personas en un desafío internacional.

Las noticias sobre el crucero son el retrato de esa batalla inacabable contra el desorden. Una batalla que se pierde por KO contra el absurdo. Basta el desembarco de 30 personas en una isla en mitad del Atlántico para que el planeta parezca un cajón mal cerrado. Igual da que se trate de la misma isla que los británicos eligieron para confinar a Napoleón hasta su muerte por su aislamiento natural. Hoy, Santa Elena es un lugar tan poroso como los demás, donde una persona recién llegada puede amanecer al día siguiente en cualquier otro punto del mapa, igual en Australia que en Sudáfrica, y hasta haber compartido avión con una alicantina.

Enseguida ha empezado a resonar la palabra covid, como una convulsión de la memoria. La OMS insiste en subrayar que nada tiene que ver este foco vírico con la pandemia de coronavirus, pero se percibe cierta inquietud en las conversaciones informales de cafetería, las cajas de ahorros y las salas de espera. Si algo hemos podido aclarar ya es que la inflamación electoral en que vive sumido el país no va a ayudar a rebajarla. Para sobrellevar la ansiedad sanitaria, y ante la imposibilidad de ordenar el mundo, hay quien ordena la mesilla. Al menos te acuestas pensando que has pasado el rastrillo por tu parte de la arena.